

EL CASTRO DE TORROSO (MOS, PONTEVEDRA). RESUMEN DE TRES AÑOS DE EXCAVACIONES

POR

Antonio de la Peña Santos (*)

1. INTRODUCCIÓN

Desde el año 1984, el Museo Provincial de Pontevedra viene realizando excavaciones sistemáticas en el Castro de Torroso, sito en la feligresía de Torroso perteneciente al municipio de Mos, provincia de Pontevedra (1), (Fig. 1).

El castro es de pequeñas dimensiones, con planta oval y unas medidas aproximadas sobre sus ejes de 130×160 m. Su topografía es también muy simple, con una plataforma superior muy alterada por los procesos erosivos y una terraza concéntrica en plano más bajo. Como defensas dispone de su propia orografía en las dos terceras partes del perímetro; el resto, coincidente con la zona más desprotegida naturalmente, presenta señales de tres fosos paralelos con parapetos intermedios, (Fig. 2).

El emplazamiento del castro precisa alguno de los patrones de asentamiento. Su posición el valle del río Louro, una de las zonas naturales de paso más importantes de la Galicia meridional, (2) nos sitúa ante un

(*) Museo de Pontevedra.

(1) Los resultados de cada una de estas tres campañas de excavación han sido remitidos a los organismos competentes de la Xunta de Galicia, y serán publicados en la serie *Arqueoloxía — Memorias*.

(2) El valle del río Louro se abre en dirección N-S enlazando los municipios de Redondela y Tui. Forma parte de la llamada Depresión Meridiana Tui-Padrón, la cual ha constituido desde siempre una de las vías naturales de paso más importantes de la Galicia meridional.

condicionante estratégico; el carácter defensivo se observa en la elección del montículo elegido para la ubicación del poblado, con buenas condiciones defensivas naturales; por último, su situación en medio de terrenos de labor e inmediato a un curso de agua con cierta fama de abundancia

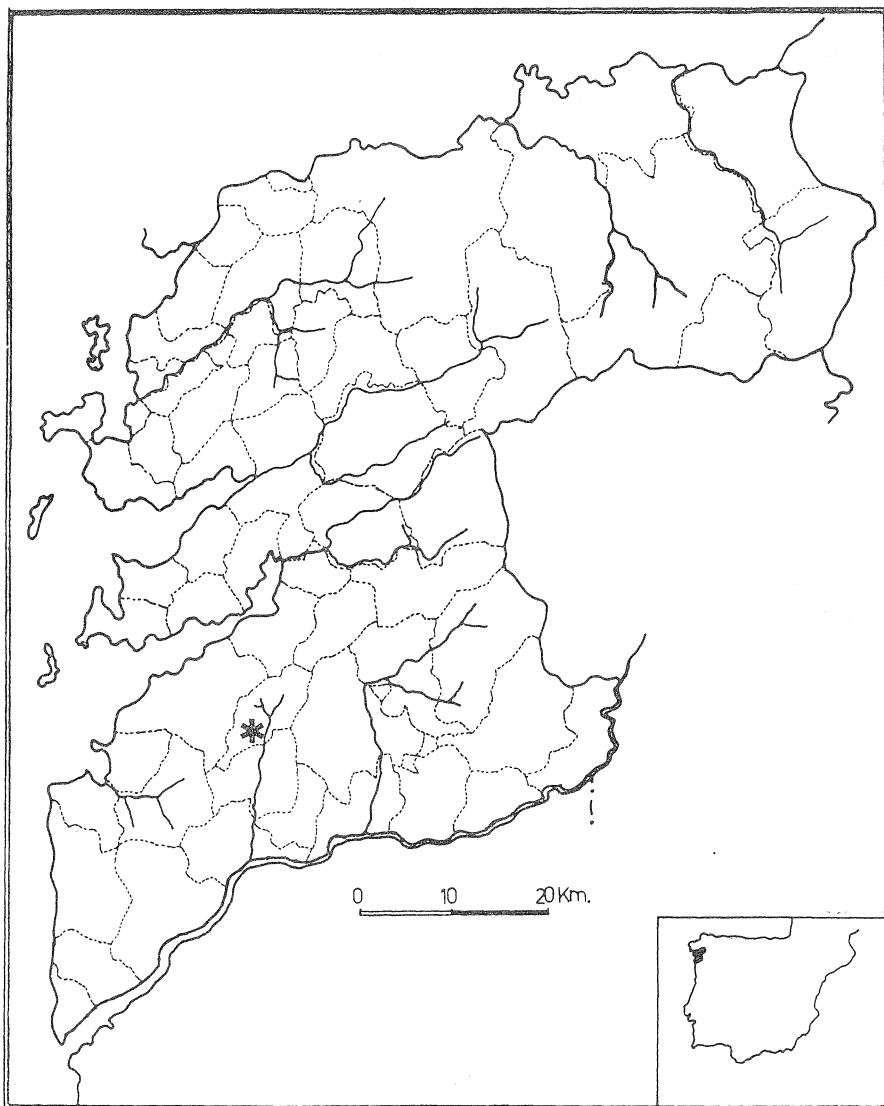


Fig. 1— Situación del Castro de Torroso dentro de la provincia de Pontevedra.

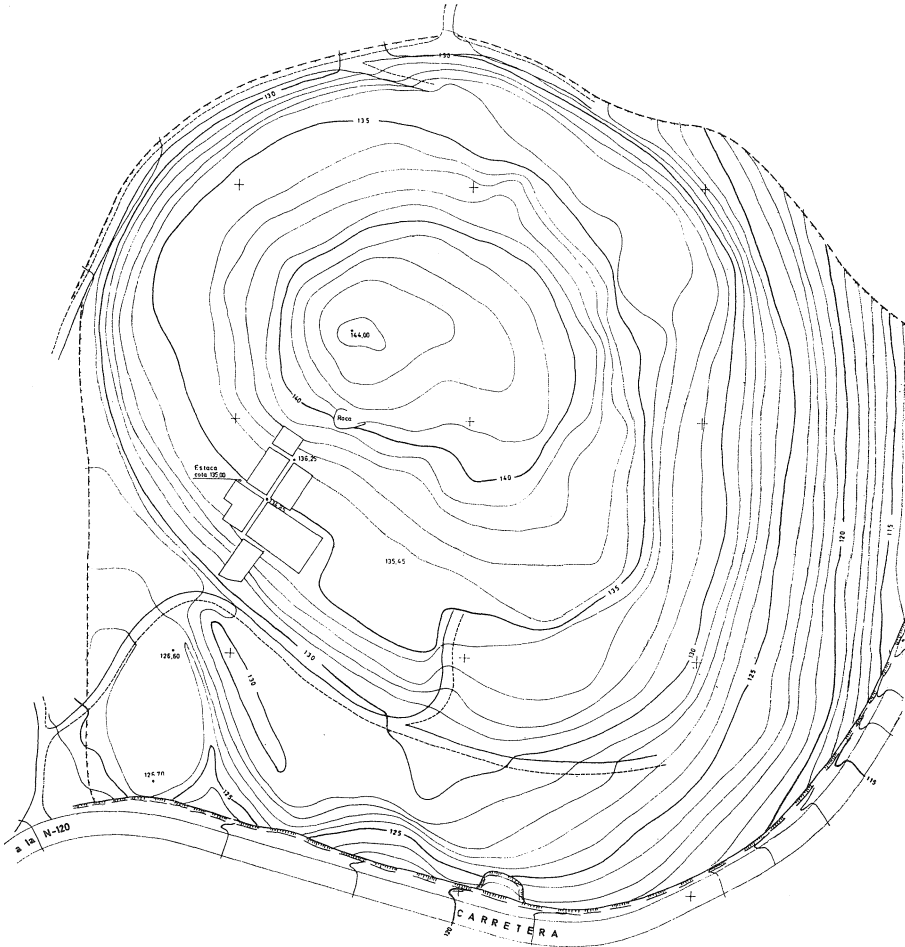


Fig. 2 — Plano topográfico del Castro de Torroso.

piscícola nos habla de su proximidad a los recursos del medio. Estos tres patrones: estratégico, defensivo y de facilidad de acceso a los recursos del medio, pueden ser observados en buen número de nuestros castros.

2. RESULTADOS

2.1. Estratigrafía. Arquitectura

Las tres campañas de excavación llevadas a cabo hasta ahora muestran un yacimiento dotado de compleja estratigrafía. Por el momento, esta

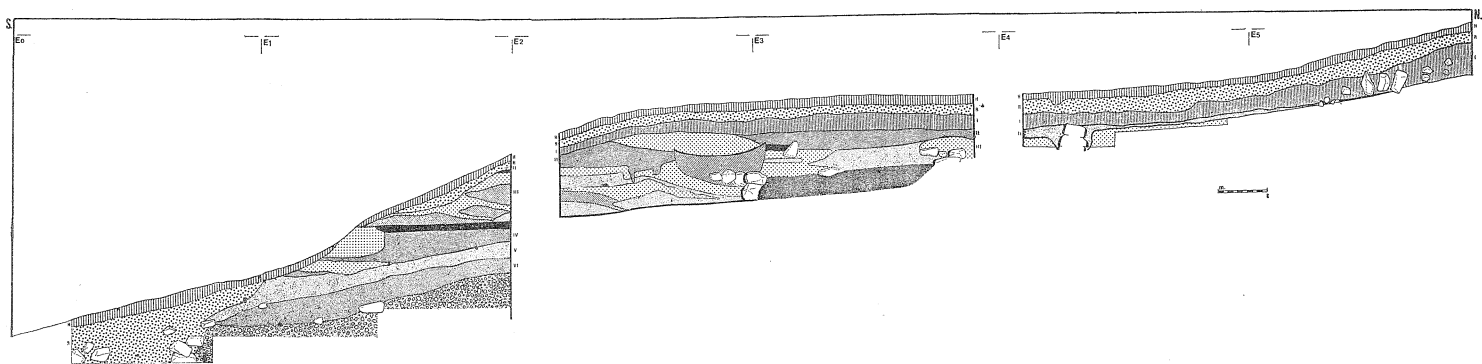


Fig. 3 — Estratigrafía documentada hasta el presente en el Castro de Torroso.

estratigrafía consta de seis niveles; de ellos, los cuatro superiores ofrecen restos arquitectónicos significativos (Fig. 4).

En el nivel superior, I, observamos construcciones habitacionales de planta circular junto a muros rectos que forman aterrrazamientos y pasillos.

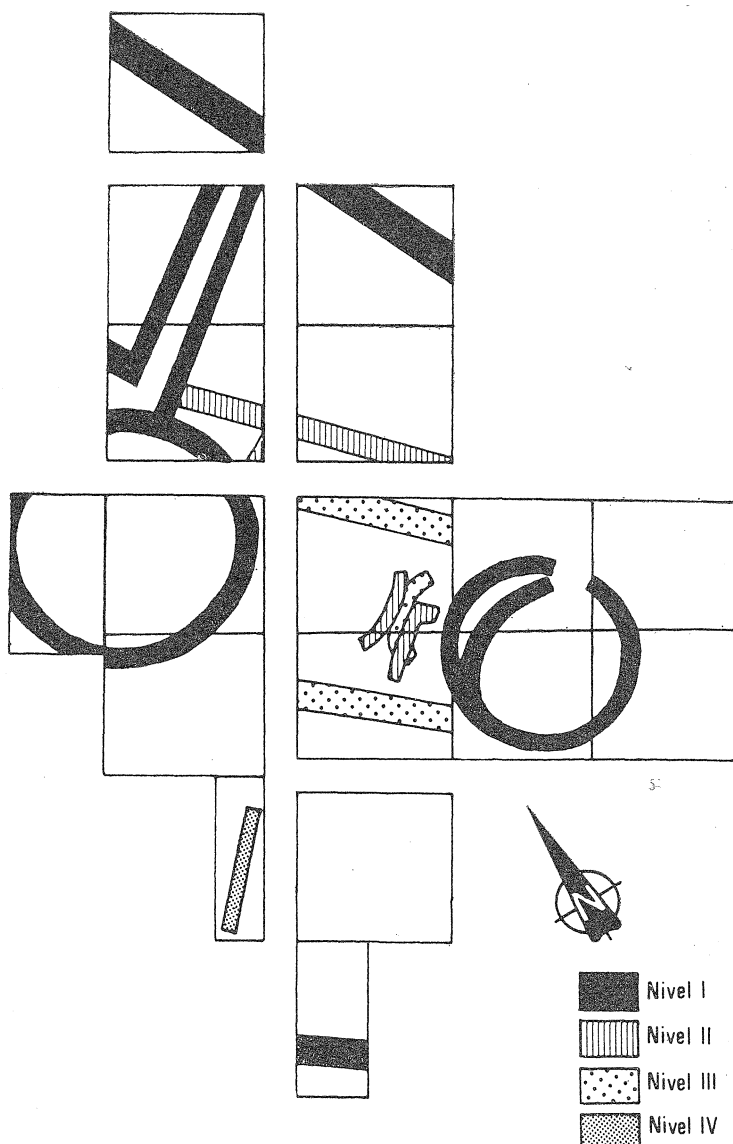


Fig. 4 — Plano general de las estructuras arquitectónicas descubiertas según los diferentes niveles.

Uno de estos muros presenta esquina en ángulo. Todos ellos están formados por una mampostería de escasa calidad con piedras apenas trabajadas por su cara externa y trabadas entre sí con simple barro. En las cabañas el muro es algo más cuidado y presenta alguna de las características típicas del mundo de los castros: el doble paramento y un espesor medio de 40-50 cm. En todos los casos, las construcciones carecen prácticamente de cimentación.

Las edificaciones más interesantes de este primer nivel (Fig. 5) son las dos cabañas. Una de ellas presenta planta circular con diámetro de siete metros. En su interior se disponen dos pavimentos superpuestos de xabre muy pisado, y en la zona central aparecieron los restos de una hoguera abierta, sin elementos constructivos. La otra cabaña muestra la curiosidad derivada de la forma de su planta, que adopta la figura de una espiral cerrada. El espacio abierto que se crea en la bifurcación del muro es algo para lo que no encontramos explicación convincente. La alineación de piedras que ocupa, a modo de umbral, el hueco de la entrada, contribuye a marcar esa sensación de planta en espiral. El interior está ocupado por un sencillo pavimento con los restos de una hoguera central (Lám. I. 1).

Las dos cabañas ofrecen, como hemos visto, unas características arquitectónicas semejantes. La ausencia de adecuada cimentación, junto con la propia escasez de consistencia de los muros, el escaso volumen de escombros detectado y la significativa presencia de mazacotes de *pallabarro* en su interior parecen indicar que tal vez el muro de mampostería se redujese originalmente a un simple zócalo completado en altura con elementos vegetales. No se constatan huecos de poste en el interior de las construcciones, de manera que podemos suponer que la cubierta descansaría directamente sobre los muros.

El segundo nivel (Fig. 6) surge inmediatamente por debajo del anterior. Sobre un suelo ocupacional de cierta consistencia aparecen masas aisladas de barro junto con muretes rectos de aterrazamiento y alineaciones intencionadas de piedras que adoptan plantas en arco de círculo o esquinadas y que definen fondos de cabañas de materiales perecederos. Elementos semejantes se descubren en el nivel III (Fig. 7), si bien en este los fondos de cabaña son más claros, descubriéndose los restos de un hogar central, y el suelo ocupacional es mucho más consistente en algún tramo. Por otra parte, las masas de tierras de relleno que lo fosilizan son perfectamente apreciables.

De los tres niveles restantes apenas disponemos de datos a causa de la escasa superficie puesta al descubierto. Además de ser visibles otros tantos suelos de ocupación, en el nivel IV se vislumbran los restos de un tosco murete de mampostería.

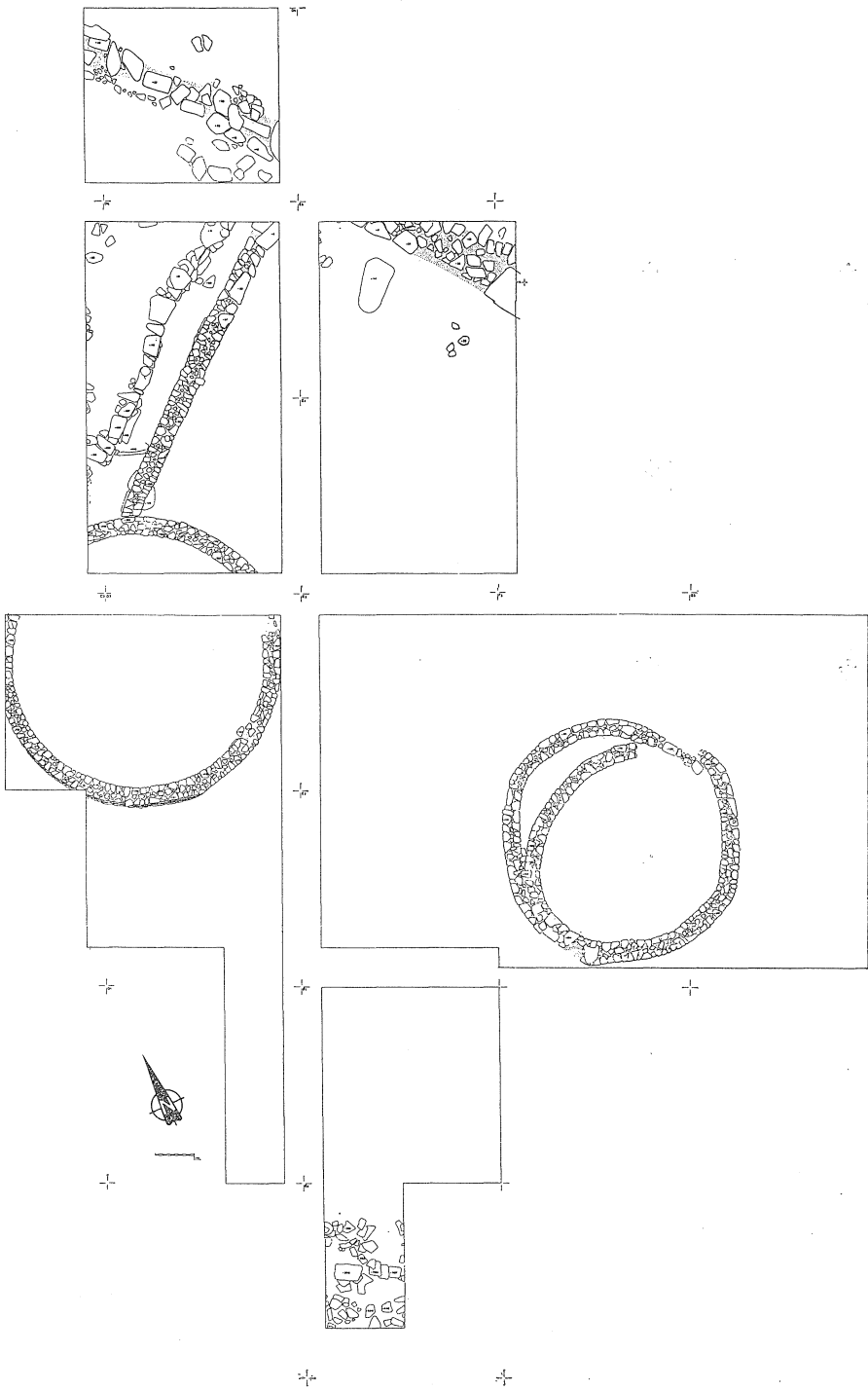


Fig. 5 — Estructuras arquitectónicas del Nivel I.

Esta secuencia estratigráfica se interrumpe en el terraplén exterior de la terraza. En la base del mismo y junto al foso, coincidiendo con esta interrupción, empieza a ser descubierta una agrupación intencionada de piedras que aunque de ninguna forma podemos poner en relación con la base de una muralla, sí pudiera tratarse de elementos del basamento

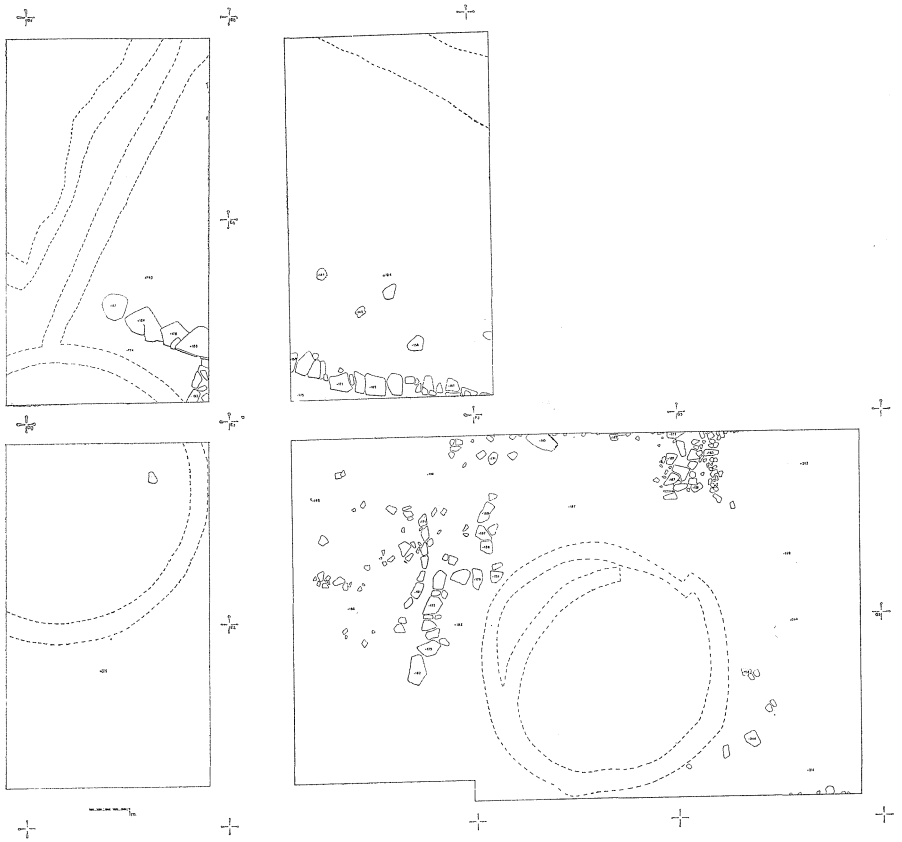


Fig. 6 — Estructuras arquitectónicas del Nivel II.

de una fuerte empalizada o similar que sirviese no solo como elemento defensivo sino también como contenedor de las tierras de relleno de la terraza. Esta hipótesis habrá de ser perfilada en futuras campañas de excavación.

Una lectura no crítica de la estratigrafía parece confirmar la hipótesis de esa supuesta *petrificación* progresiva de la arquitectura castreña. Este cambio gradual de las estructuras de componentes vegetales por la mampostería es situado por los diferentes autores que han tratado el tema en

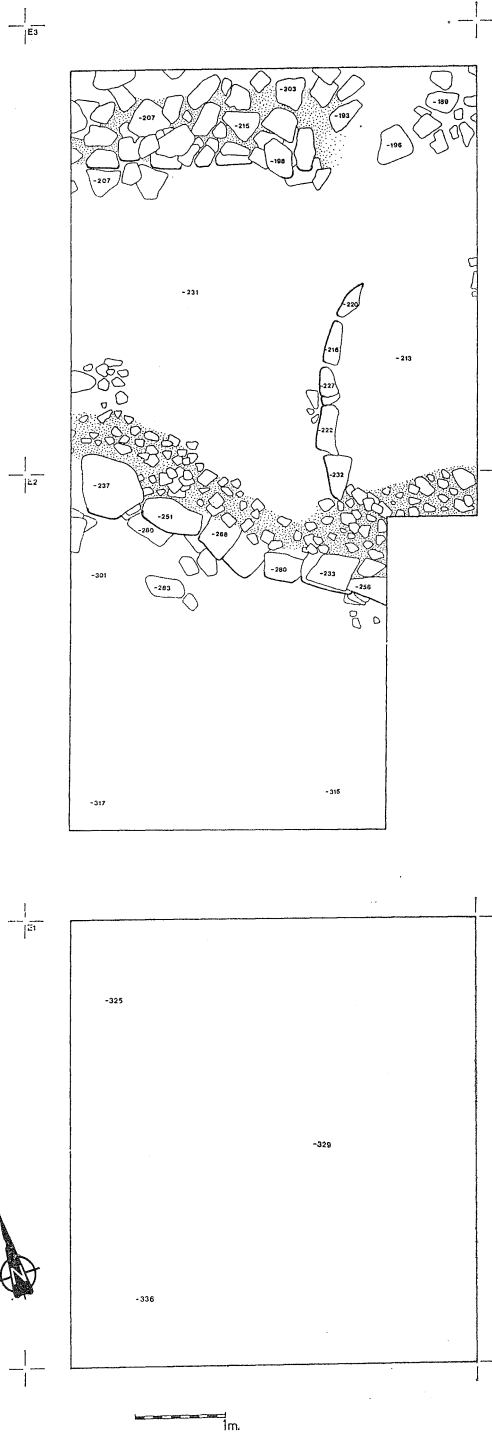


Fig. 7 — Estructuras arquitectónicas del Nivel III.

momentos diferentes. Si para Ferreira de Almeida ⁽³⁾ no sería anterior al siglo IV a.C.. Fariña y otros ⁽⁴⁾ la colocan entre el V y el II a.C., mientras que Coelho ⁽⁵⁾ la sitúa hacia los siglos VII-VI a.C. y, acaso, el VIII. Este último autor será el que más se aproxime a nuestra hipótesis cronológica, como más adelante veremos.

Ahora bien, entrando en detalles la cosa no parece tan clara, al menos en nuestro caso. Tras estos años de excavación nos parece cada vez más posible que los niveles de Torroso no correspondan a verdaderos horizontes de ocupación del yacimiento sino que se trate tan solo de rellenos, suelos ocupacionales y refugios temporales originados durante las enormes obras de desmonte y relleno que fueron necesarias para la construcción de la terraza y del sistema defensivo del poblado, labor ingente que requeriría mucho tiempo y grandes esfuerzos. De hecho, por el momento y en tanto no existan datos que desmientan esta hipótesis, hablaremos de un único momento en la vida del poblado, precisamente el que se corresponde con el nivel I y que, como más adelante detallaremos, situamos cronológicamente a lo largo del siglo VII a.C.

2.2. Materiales

2.2.1. Cerámica

De pastas muy poco decantadas, con desgrasantes medios y gruesos y cocción desigual. Toda ella está fabricada a mano, por el sistema de los cordones superpuestos. Las superficies son poco cuidadas, con sencillos escobillados y, muy raramente, con bruñidos o espatulados. Aparece muy fragmentada, por lo que tan solo hemos podido aislar por el momento dos formas básicas:

La primera, que con ligerísimas variantes parece afectar a la práctica totalidad de los recipientes documentados en el yacimiento, presenta ejemplares de tamaño medio con fondo plano a veces provisto de reborde perimetral, cuerpo levemente arqueado, hombro de perfil suave y poco marcado, cuello de diámetro igual o mayor que el de la base, borde recto levemente vuelto hacia el exterior y labio plano (Figs. 8-12).

⁽³⁾ FERREIRA DE ALMEIDA, C. A. «Cultura Castreja. Evolução e problemática». *Arqueologia*, 8 (1983): 70-74, esp. 71.

⁽⁴⁾ FARIÑA BUSTO, F.; ARIAS VILAS, F. y ROMERO MASÍA, A. M. «Panorámica general sobre la Cultura Castrexa». *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela, 1983, pp. 87-128, esp. 108-109.

⁽⁵⁾ COELHO FERREIRA DA SILVA, A. «A Cultura Castreja do Noroeste de Portugal: Habitat e cronologias». *Portugalia*, Nova Série, IV-V (1983-1984): 121-129, esp. 125-126.

La segunda forma, muy escasa, define un tipo de fuente de amplia base muy quemadas por el exterior. Las paredes son bajas y rectas, con labio plano y asas interiores dispuestas en vertical (Fig. 10, n.º 031).

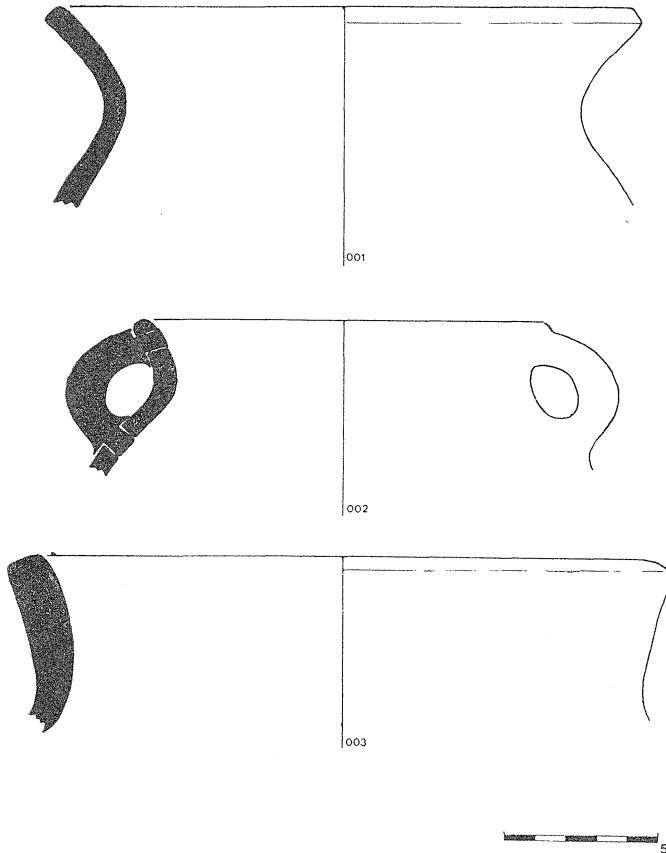


Fig. 8 — Algunas formas cerámicas.

Los elementos decorativos aparecen en escaso número y se situán siempre en el hombro de los vasos. Junto a filas de mamilos, encontramos fajas con sencillos ajedrezados incisos o líneas de triángulos incisos con su interior relleno de líneas paralelas o puntos impresos. Ocasionalmente aparecen indicios de decoraciones acanaladas o bruñidas (Figs. 11 y 12).

Estos modelos cerámicos parecen responder a las producciones características de la época final de la Edad del Bronce en esta zona geográfica ⁽⁶⁾,

⁽⁶⁾ CALO LOURIDO, F. y SIERA RODRÍGUEZ, J. C. «As orixenes do castrexo no Bronce Final». *Estudos de Cultura Castrexa e de Historia Antiga de Galicia*. Santiago de Compostela, 1983, pp. 19-85, esp. 56-57.

documentadas en yacimientos gallegos ⁽⁷⁾ y portugueses ⁽⁸⁾. Las sencillas decoraciones incisas parecen indicar una cierta relación con las documentadas en el castro de Sra. da Guia en Baiões ⁽⁹⁾, yacimiento clave para esta época por su vinculación con la metaurgia Vénat ⁽¹⁰⁾ y que se supone a caballo entre la Edad del Bronce y el primer Hierro.

2.2.2. Hierro

Aunque escasos numéricamente y presentes tan solo en el nivel superior del yacimiento, las manufacturas en hierro constituyen uno de los aspectos

⁽⁷⁾ Destacaremos entre otros, aparte algún yacimiento excavado y no publicado, el conjunto de fosas de O Casal en Moaña (CALO LOURIDO, F. y SIERRA RODRÍGUEZ, J. C. «As oxíxenes...», Cit., pp. 63-65; PEÑA SANTOS, A. de la, *Castro de Torroso. Campañas 1984-1985*. «Arqueoloxía-Memorias» en prensa), la cámara del Monte do Facho en Cangas de Morrazo (PEÑA SANTOS, A. de la *Castro... cit.*), el castro de Penalba en Campolameiro (ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. *Castro de Penalba. Campaña 1983*. «Arqueoloxía-Memorias», 4. Santiago de Compostela, 1986) o el asentamiento abierto de la Isla Cíes Norte (PEÑA SANTOS, A. de la, *Castro... cit.*).

⁽⁸⁾ Mencionaremos especialmente el Castelo de Matos (QUEIROGA, F. «Escavações arqueológicas em Castelo de Matos. Notícia preliminar». *Arqueologia*, 9 (1984): 105-116), São Julião (MARTINS, M. «A ocupação do Bronze Final da Citânia de São Julião em Vila Verde. Caracterização e cronologia». *Trabalhos de Antropologia e Etnologia*, XXV, n.ºs 2-4 (1985): 197-240; «Duas datas de C-14 para a ocupação do Bronze Final do povoado de S. Julião, Vila Verde». *Arqueologia*, 13 (1986): 159-160), Alto da Caldeira (OLIVEIRA JORGE, S. «Sondagens arqueológicas na estação do Alto da Caldeira, Baião». *Arqueologia*, 3 (1981): 67-76) y Monte Calvo (HUET DE B. GONÇALVES, A. «A estação pré-histórica do Monte Calvo, Baião». *Arqueologia*, 3 (1981): 77-87).

⁽⁹⁾ KALB, Ph. «Senhora da Guia, Baiões. Die Ausgrabung 1977 auf einer Höhensiedlung der Atlantischen Bronzezeit in Portugal». *Madrider Mitteilungen*, 19 (1978): 112-138; «Contribución para el estudio del Bronce Atlántico. Excavaciones en el castro de Senhora da Guía de Baiões». *XV Congreso Nacional de Arqueología-Lugo 1977*. Zaragoza, 1979, pp. 581-590; «O Bronze Atlántico em Portugal». *Actas do Seminário de Arqueologia do Noroeste*, I. Guimarães, 1980, pp. 113-120, esp. 118-120; «Zur Atlantischen Bronzezeit in Portugal». *Germania*, 58 (1980): 25-59, esp. 33-34.

⁽¹⁰⁾ COFFYN, A. GOMEZ, J. y MOHEN, J. P. *L'apogée du Bronze Atlantique. Le dépôt de Vénat*. «L'Age du Bronze en France», 1. Paris, 1981. RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. *La Península Ibérica y sus relaciones con el círculo cultural atlántico*. Universidad Complutense, Colección «Tesis Doctorales», n.º 139/84, 2 vols. Madrid, 1984; «Navegación y comercio entre el Atlántico y el Mediterráneo a fines de la Edad del Bronce». *Trabajos de Prehistoria*, 43 (1986): 9-42.

clave del poblado. Junto a restos de láminas, alguna de ellas remachada, de difícil identificación, destaca la hoja de una hoz o podadora.

Esta hoz, cuya lámina recuerda formalmente a los modelos en bronce del tipo Rocanes ⁽¹¹⁾, con su característico tope en el extremo proximal,

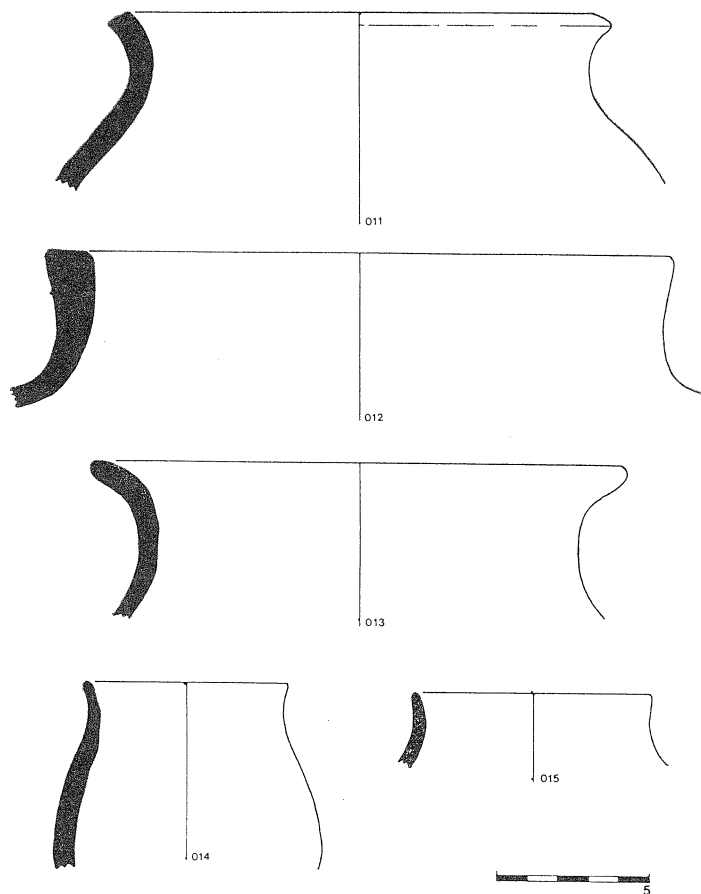


Fig. 9 — Algunas formas cerámicas.

presenta, como elemento diferenciador, un tubo soldado en la cara opuesta al tope y abierto en sentido contrario al del filo. Este detalle la separa claramente de las tipologías tradicionales ⁽¹²⁾.

⁽¹¹⁾ HORTA PEREIRA, M. A. «O esconderijo do Bronze Final de Coles de Samuel, Soure». *Arqueologia e História*, III (1971): 165-182.

⁽¹²⁾ NICOLARDOT, J. P. y GAUCHER, G. *Outils*. «Typologie des objets de l'Age du Bronze en France», V. Paris, 1975.

La presencia de objetos de hierro en un contexto que, como veremos, parece situarse a lo largo del siglo VII a.C., además de abrir interesantes caminos a la investigación, no parece responder a otra hipótesis que no sea su llegada desde el Sur a través del comercio (¿marítimo?) con el mundo orientalizable.

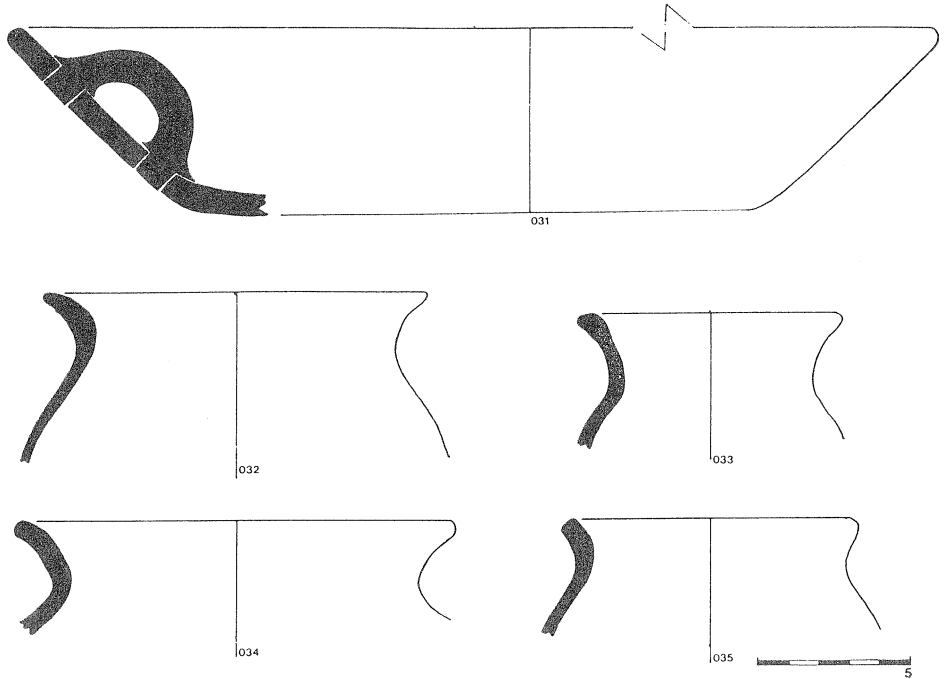


Fig. 10— Formas cerámicas.

2.2.3. Bronce

Relativamente abundantes, los restos de piezas de bronce aparecen en todos los niveles detectados, si bien su número aumenta en el superior. Muchas de estas piezas han podido ser fundidas en el propio poblado a tenor de los numerosos restos de fundición localizados junto con fragmentos de dos crisoles y un trozo de molde (Lám. III, 2). De todas formas, para un cierto número de objetos hemos de pensar en el comercio como vía de llegada.

Las piezas más interesantes son cinco colgantes amorcillados, dos colgantes atrompetados, un colgante fusiforme, numerosos elementos de collar, una aguja de cabeza plana enrollada, la cabeza de otra aguja, los restos de un recipiente de remaches planos, un asa de caldero completa y el fragmento de otra, el remate de una fíbula de pie largo enrollado y

una gran placa de cinturón decorada. Todo este material es enormemente sugestivo y de gran interés por las precisiones cronológicas y culturales que ofrece (Lams. II. 1 y III. 1).

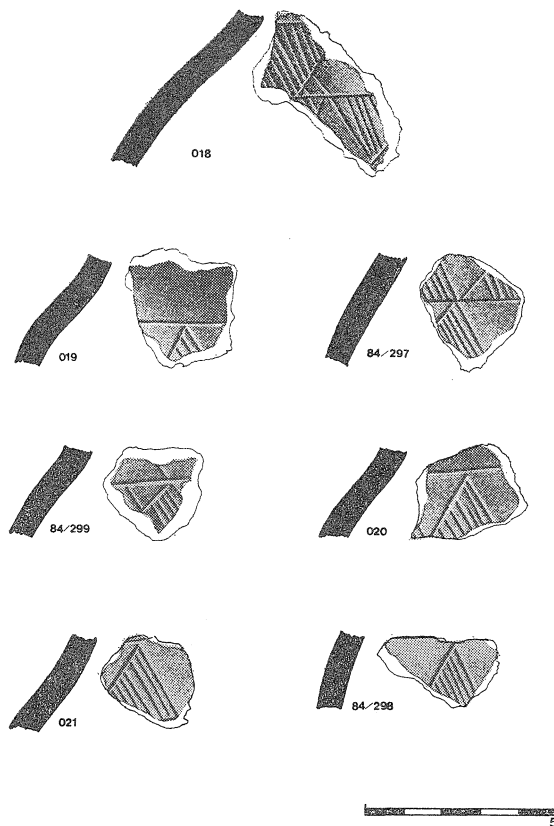


Fig. 11 — Cerámicas incisas, fragmentos.

Los colgantes amorcillados, con sus precedentes más remotos en el Mediterráneo Oriental ⁽¹³⁾, son bastante corrientes en la Península ⁽¹⁴⁾,

⁽¹³⁾ RADDATZ, K. *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*. «Madrider Mitteilungen», 5, 2 vols. Berlin, 1969, pp. 116-122. BUCCHOLZ, H. G. y KARAGEORGHIS, V. *Prehistoric Greece and Cyprus*. New York, 1973, pp. 166-167. BRANIGAN, K. *Aegean metalwork of the Early and Middle Bronze Age*. Oxford, 1974, pp. 45-46.

⁽¹⁴⁾ SCHÜLE, W. *Die Mesete-Kulturen der Iberischen Halbinsel. Meditrrane und Eurasische elemente in Früheisenzeitlichen Kulturen Südwesteuropas*. «Madrider Forschungen», 3, 2 vols. Berlin, 1969.

sobre todo en el área portuguesa ⁽¹⁵⁾, y cronológicamente se situarían en la transición entre el Bronce Final y los inicios del Hierro. Por contra, las agujas de cabeza plana enrollada son mucho menos numerosas; también

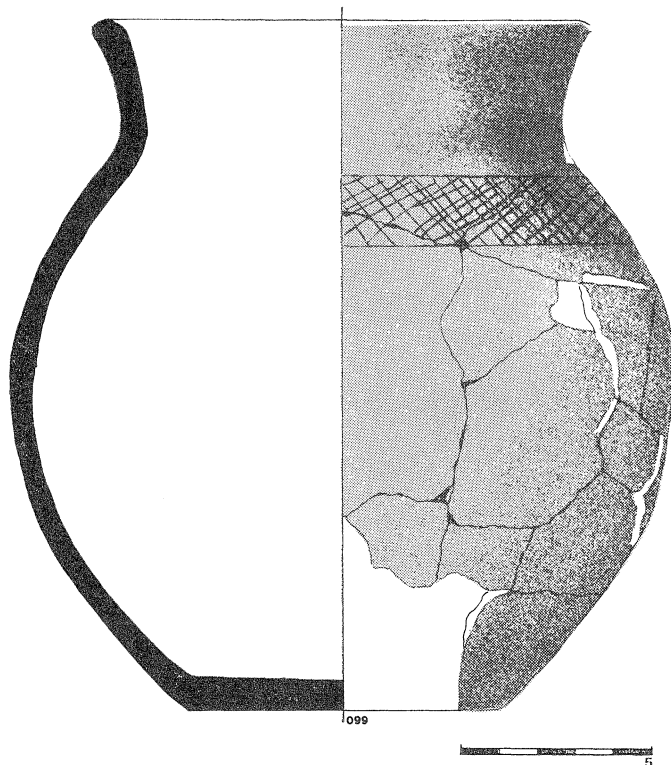


Fig. 12 — Vaso cerámico con decoración incisa en el hombro.

encontramos sus precedentes en el oriente mediterráneo ⁽¹⁶⁾, y en la Península aparecen muy relacionadas con los grupos tardíos de Campos de Urnas ⁽¹⁷⁾, mientras que para Galicia tan solo conocemos los ejemplares, inéditos y de hallazgo fortuito, de los castros de Aobre y A Peneda ⁽¹⁸⁾.

⁽¹⁵⁾ FERNANDES GOMES, J. J. y BARRETO DOMINGOS, J. B. «A xorca da Serra das Ripas, Alenquer». *O Arqueólogo Português*, Série IV, n.º 1 (1983): 287-300.

⁽¹⁶⁾ BRANIGAN, K. *Aegean metalwork...* cit.

⁽¹⁷⁾ RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica*. Universidad Complutense, Col. «Tesis Doctorales», n.ºs 83/85, 2 vols. Madrid, 1983.

⁽¹⁸⁾ Ambas piezas figuran en los fondos del Museo Provincial de Pontevedra.

Los vasos de remaches parecen originarse, en su estilo occidental, en las Islas Británicas ⁽¹⁹⁾ a partir de los momentos finales de la Edad del Bronce. En Galicia su paralelo más conocido sería el ejemplar del depósito de Hío ⁽²⁰⁾, si bien por su sencillez técnica apenas sufrirán variaciones formales significativas hasta los tiempos medievales ⁽²¹⁾. Algo semejante podríamos decir de las dos asas, vinculadas claramente con los calderos.

De alto interés es el remate de pie de fíbula enrollado sobre sí mismo, ya que este detalle lo presentan los modelos de fíbulas peninsulares más antiguos: de codo ⁽²²⁾, de doble resorte ⁽²³⁾ y de bucle ⁽²⁴⁾, todos ellos de

⁽¹⁹⁾ HAWKES, C. F. C. y SMITH, M. A. «On some buckets and cauldrons of the Bronze and Early Iron Ages». *The Antiquaries Journal*, XXXVII (1957): 131-198.

⁽²⁰⁾ RUÍZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. «El depósito de Hío, Pontevedra, y el final de la Edad del Bronce en la fachada atlántica peninsular». *El Museo de Pontevedra*, XXXIII (1979): 129-150.

⁽²¹⁾ FERNÁNDEZ MANZANO, J. «Armas y útiles metálicos del Bronce Final en la Meseta Norte». *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, L (1984): 5-25, esp. 19; *Bronce Final en la Meseta Norte española: El utillaje metálico*. Junta de Castilla y León Col. «Investigaciones Arqueológicas en Castilla y León-Monografías», Almazán, 1986, p. 125.

⁽²²⁾ Entre las fíbulas acodadas que presentan el remate del pie enrollado sobre sí mismo citaremos los ejemplares de Valdenovillos y Alpasenque (CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. «Fíbulas en las más antiguas necrópolis de la Meseta Oriental Hispánica». *Revista de la Universidad Complutense*, XXVI (1977): 109-143, esp. 113) y Ojo Guareña (ORTEGA MARTÍNEZ, A. I. y MARTÍN MERINO, M. A. «La arqueología del Karst de Ojo Guareña». *Kaite*, 4-5 (1986): 331-389, esp. 357-360).

⁽²³⁾ Fíbulas de doble resorte con pie enrollado serían las procedentes de Carabias y La Olmeda (CABRÉ DE MORÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. «Fíbulas...», cit., p. 119), La Palma (NAVARRO, R. *Las fíbulas en Cataluña*. Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, Col. «Publicaciones Eventuales», n.º 16. Barcelona, 1970, pp. 33 y 40; RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 952), nivel PIIB de Cortes de Navarra (SCHÜLE, W. *Las más antiguas fíbulas de pie alto y ballesta*. «Trabajos del Seminario de Historia Primitiva del Hombre», II. Madrid, 1961, pp. 55-69. CUADRADO, E. *Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica*. «Trabajos de Prehistoria», VII. Madrid, 1963, pp. 20-21. RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 952), La Pedrera, Cruz de la Muela y Morredón (RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 952), Kutxemendi y La Hoya (CAPRILE, P. «Estudio de los objetos de adorno del Bronce Final y Edad del Hierro en la provincia de Alava». *Estudios de Arqueología Alavesa*, 14 (1986): 7-416, esp. 80, 156 y 217).

⁽²⁴⁾ Pies enrollados aparecen en las fíbulas de bucle de Tossal Redó (CUADRADO, E. *Precedentes...*, cit., p. 16. NAVARRO, R. *Las fíbulas...* cit., p. 47. RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 957), nivel PIB de Cortes

origen oriental y presentes en los grupos tardíos de Campos de Urnas a través de los contactos con el mundo orientalizante.

La cabeza de aguja de forma cónica hueca es un elemento de gran novedad. Acaso su aspecto y técnica pudiera ponerse en cierta relación con las conocidas agujas de cabeza vasiforme ⁽²⁵⁾, si bien formalmente tan solo podemos emparentarla con un reducido grupo de ejemplares lombardos del tipo *Villa Nessi* ⁽²⁶⁾ procedentes de contextos funerarios de cremación datados hacia el siglo IX a.C.

Por último, la gran placa de cinturón ((Lám. II. 2) con sus plaquitas de plata incrustadas por los bordes formando diseño ajedrezado se nos muestra por el momento sin paralelo conocido. No obstante, tanto la técnica de incrustación como el propio diseño ornamental los encontramos en el oriente mediterráneo. Las metopas con ajedrezado interno son corrientes en la cerámica arcaica y geométrica, y en la Península vemos algo semejante en el mundo de la retícula bruñida ⁽²⁷⁾.

A través de estos bronce, que en su conjunto forman un grupo ciertamente poco corriente dentro de lo que es normal en nuestros castros, podemos entrever las relaciones existentes, en el período de transición Bronce-Hierro, entre el Noroeste y otras áreas culturales (Meseta y mundo orientalizante) junto con el peso de la tradición del Bronce Final.

de Navarra (SCHÜLE, W. *Die Mesete-Kulturen...*, cit., p. 145. CUADRADO, E. *Precedentes...* cit., p. 16. RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 957), La Torraza (CUARADO, E. *Precedentes...*, cit., p. 16 NAVARRO, R. *Las fíbulas...*, cit., p. 48. RUÍZ ZAPATERO, G. *Los Campos de Urnas...* cit., p. 957), La Mercadera (SCHÜLE, W. *Las más antiguas...*, cit., pp. 61-62 y 66; *Die Mesete-Kulturen...*, cit., p. 144. CUADRADO, E. *Precedentes...*, cit., p. 16) y Carabias (CABRÉ DE MÓRÁN, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. «Fíbulas...», cit., p. 122).

⁽²⁵⁾ AUDOUZE, F. y COURTOIS, J. C. *Les épingles du Sud-Est de la France*. «Prähistorische Bronzefunde», XIII, n.º 1. München, 1970, pp. 40-50. RYCHNER, V. *L'Age du Bronze Final a Auvernier (Lac de Neuchatel, Suisse)*. «Cahiers d'Archéologie Romande», 15, 2 vols. Lausanne, 1979, pp. 34-35 y 63-64.

⁽²⁶⁾ CARANCINI, G. L. *Die Nadeln in Italien. Gli spilloni nell'Italia continentale*. «Prähistorische Bronzefunde», XIII, n.º 2. München, 1975, p. 255.

⁽²⁷⁾ SCHUBART, H. «Acercas de la cerámica del Bronce Tardío en el Sur y Oeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 28 (1971): 153-182; *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*. «Madrider Forschungen», 9, 2 vols. Berlin, 1975. LÓPEZ ROA, C. «La cerámica con decoración bruñida en el Suroeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 34 (1977): 341-370.

2.2.4. Otros

Entre los elementos líticos descubiertos en el yacimiento destacaremos los fragmentos de dos pequeñas cuentas troncocónicas de piedra cristalina azulada y dos láminas de sílex con retoques que probablemente correspondan a elementos de hoz. Junto a ellos, abundantísimos restos de molinos planos, señal inequívoca de la presencia de una actividad agrícola de fuerte implantación en el poblado.

Esta actividad agrícola queda patentizada también a través de una enorme cantidad de granos de bellota y de cereal (*Triticum s.p.*) carbonizados presentes en la totalidad de los niveles aunque de manera preferente en el superior. Este detalle se constata asimismo en otro castro gallego de cronología similar y también en período de excavación: el castro de Penalba en Campolameiro ⁽²⁸⁾.

2.3. Cronología

El emplazamiento cronológico del castro de Torroso podemos fijarlo siguiendo dos caminos: el estudio de la cronología relativa de los materiales documentados y los análisis de C-14.

La cronología relativa es bastante imprecisa. Tan solo parece dejar claro que nos encontramos en plena transición entre el Bronce Final y el Hierro. De cualquier forma, la anterior conclusión es poco clarificadora desde un punto de vista meramente cronológico al no estar perfectamente situada la introducción del hierro en el Noroeste ni las causas que la provocan ni las consecuencias que acarrea.

La abundancia de bellotas y cereales carbonizados en todos los niveles ha permitido la recogida de muestras y su análisis radiocarbónico. Los resultados de las tres primeras, obtenidos en el laboratorio de la Gakushuin University de Tokyo, son tan absurdos ⁽²⁹⁾ que vuelven a poner en tela de juicio la fiabilidad de este laboratorio. Otras siete muestras de todos los niveles han sido remitidos a la Universidad de Groningen, y los tres

⁽²⁸⁾ ÁLVAREZ NÚÑEZ, A. *Castro de Penalba...*, cit.

⁽²⁹⁾ Los resultados fueron los siguientes:

GaK 12.161 Nivel I: 2980 ± 110 B.P. = 1030 B.C.

GaK 12.159 Nivel II: 3340 ± 80 B.P. = 1390 B.C.

GaK 12.160 Nivel III: 3340 ± 120 B.P. = 1390 B.C.

primeros resultados recibidos, correspondientes a los niveles I y II, sí parecen ser verdaderamente fiables:

GrN 13.705 — Nivel I — 2540 ± 30 B.P. = 590 B.C.

GrN 13.706 — Nivel II — 2555 ± 30 B.P. = 605 B.C.

GrN 13.678 — Nivel II — 2515 ± 30 B.P. = 565 B.C.

Vemos por lo tanto que el yacimiento parece situarse en la transición entre los siglos VII y VI a.C. Ahora bien, de todos es conocida la problemática del C-14 y la necesidad de proceder a la corrección de las fechas obtenidas por este método. Las tablas de corrección existentes ⁽³⁰⁾ muestran bien a las claras esta problemática, con márgenes de inconcreción muy acusados. Teniendo esto en cuenta hemos optado por la prudencia y nos limitamos a corregir las fechas tomando como referencia la vida media del C-14 de 5.730 años, con lo cual podemos situar el desarrollo de la vida del poblado en pleno siglo VII a.C. cuando menos.

3. CONSECUENCIAS

Dentro del abanico de resultados obtenido tras estas tres campañas de excavación, acaso lo más relevante sea el hecho de encontrarnos ante un yacimiento castreño en el que podemos ver plasmados, ya en el siglo VII a.C., algunos de los rasgos definitorios de este fenómeno como pueden ser los patrones de asentamiento, las propias características topográficas del poblado o su arquitectura doméstica, si bien en este último caso se nota un claro primitivismo.

De la actividad económica desarrollada en el poblado son evidentes tres aspectos esenciales: la agricultura de recolección (bellotas) y producción (trigo), la metalurgia del bronce y el comercio, este último rastreable por la presencia de los objetos de hierro y alguna pieza de bronce. Otras actividades que pudieran haberse desarrollado no han dejado señales claras de su existencia en el registro arqueológico.

En cuanto a la población que levantó y ocupó el castro de Torroso, parece evidente su carácter autóctono propio de una de las culturas atlánticas de finales de la Edad del Bronce en su transición hacia el Hierro.

⁽³⁰⁾ Mc KERRELL, H. «Conversion Tables». *Radiocarbon: Calibration and Prehistory*, editado por T. WATKINS. Edimburgh, 1975, pp. 110-127. KLEIN, J., LERMAN, J. C., DAMON, P. E. y RALPH, E. K. «Calibration of radiocarbon dates: Tables based on the consensus data of the Workshop on Calibrating the Radiocarbon Time Scale». *Radiocarbon*, 24, n.º 2 (1982): 103-150.

Esta población parece mantener cierto grado de contactos con otros focos culturales, posiblemente con los grupos tardíos de Campos de Urnas y con el mundo orientalizante del Sur.

Como es lógico, todos los datos apuntados, pese a las vías que abren a la investigación, tienen un acentuado carácter provisional en tanto no sean refrendados, ampliados o modificados por futuras excavaciones tanto en este como en otros yacimientos semejantes.

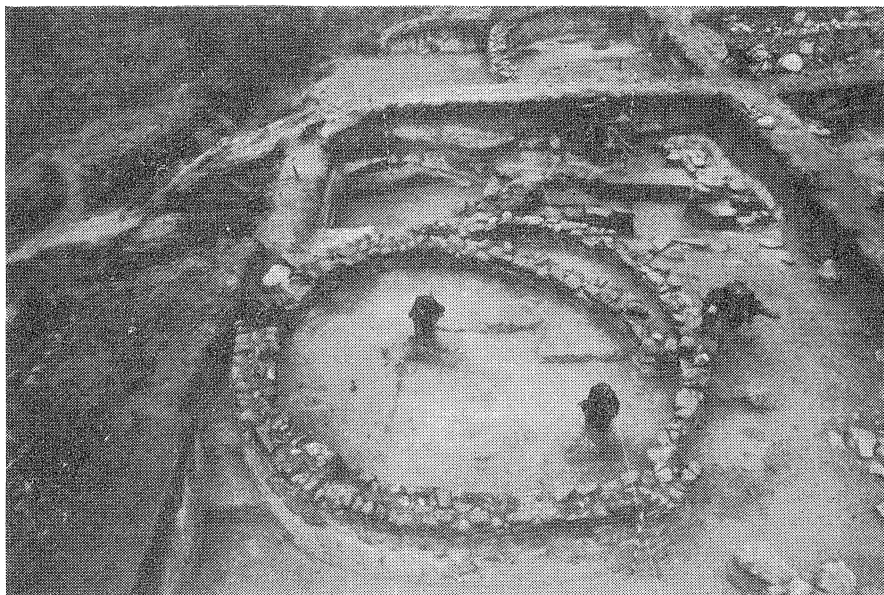
Pontevedra, junio de 1987

RESUMO

Relazóanse neste artigo os resultados principais das últimas excavacións no xacimento, cuxa vida parece desenrolarse ó longo do século VII b.C.

Os seis niveis detectados amosan a evolución da arquitectura habitacional dende os fondos de cabana de materiais perecederos hastra a clásica mampostería.

As pezas de bronce e ferro indican relacións co mundo fenicio e orientalizante do Sudoeste e cos grupos tardíos de Campos de Urnas peninsulares.



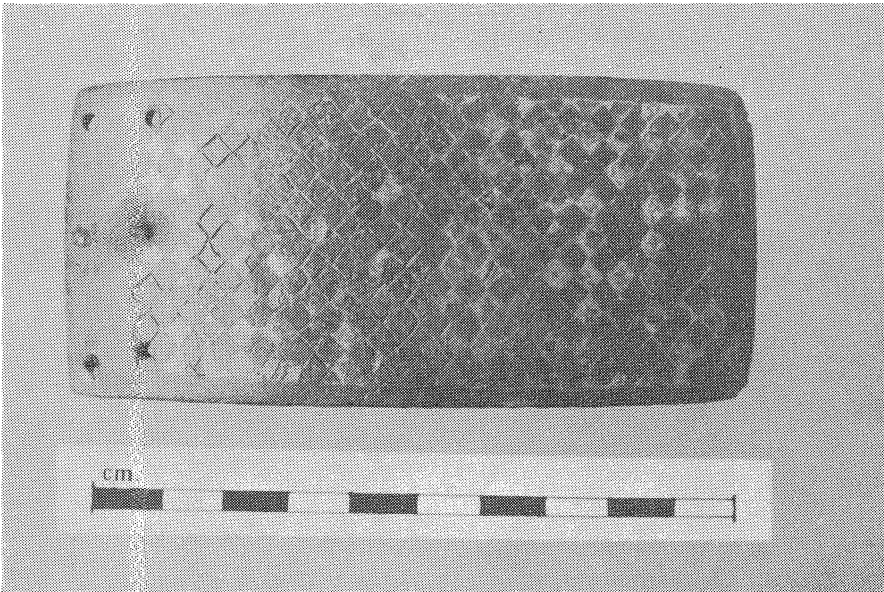
1 — Detalle del área excavada. En primer plano, la cabaña de planta «en espiral». A su alrededor, suelo ocupacional del nivel II. En segundo plano, estructuras del Nivel III. Al fondo, la cabaña de planta circular.



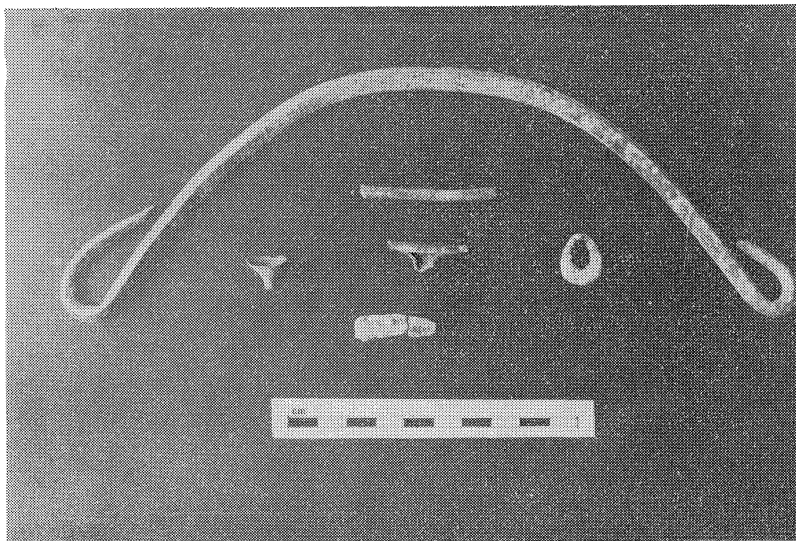
2 — Recipiente cerámico con decoración incisa en el hombro.



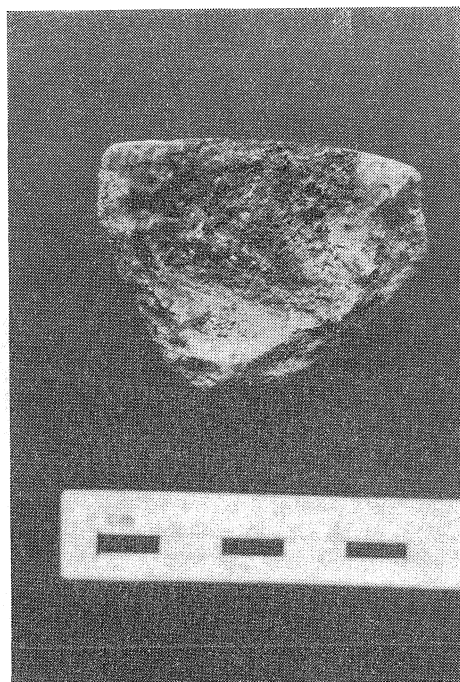
1 — Piezas de bronce de la campaña 1984.



2 — Placa de cinturón de bronce con decoración ajedrezada de laminillas de plata incrustadas.



1 — Piezas de bronce de la campaña 1986.



2 — Fragmento de crisol de fundición de bronce.